

El arte de volar bajo los puentes

de
Néstor Villazón

Texto seleccionado para el ciclo de lecturas dramatizadas
Las funciones por hacer
organizado por El Pavón Teatro Kamikaze, Contexto Teatral
y la Plataforma de directorxs emergentes en emergencia.

EL PAVÓN
TEATRO
KAMIKAZE

ct
contexto
teatral.es

Plataforma
de directores
emergentes
en emergencia

El escritor rechaza los valores burgueses, pero este rechazo, convertido en espectáculo, no puede ser consumido sino por la burguesía misma.

Roland Barthes

Dramatis personae

SERGE

MARIE

RODRIGO

ANGÉLICA

La acción transcurre en la cocina de un apartamento. Un solo decorado, lo más austero posible.

1
Manifiesto

Ecos de una fiesta en la habitación contigua.

SERGE

¿Puedo haceros una pregunta? ¿También os parece aburrida esta fiesta?

RODRIGO

¿Qué quieres decir?

SERGE

Si los cuatro estamos aquí es por algo. Escapamos de algo.

ANGÉLICA

De lo que hay al otro lado de esa puerta.

SERGE

¿Y por qué es eso?

MARIE

Porque alguien se ha pasado con el número de invitaciones.

RODRIGO

Debería haber más vino.

SERGE

Fijaos en lo que hemos hecho. Hemos dicho cien veces lo mismo. *(Sirviendo a RODRIGO.)* Hemos dicho *Hola, encantado de conocerte, qué fiesta tan agradable*, cien veces. *(Sirviendo a MARIE.)* Nos hemos dicho *Te quiero* cien veces. *(Sirviendo a ANGÉLICA.)* Hemos hecho el amor cien veces. *(Sirviéndose)* La misma palabra cien veces. El mismo libro cien veces. *¿Así que trabajas en ese sitio? ¿Y vives en aquel otro? ¡Pues qué interesante!*

MARIE

Cien veces.

SERGE

Exacto.

RODRIGO

No somos libres.

SERGE

Nunca lo hemos sido.

MARIE

¿Y qué quieres que hagamos?

ANGÉLICA

Somos cuatro desconocidos en una sala.

SERGE

Podríamos hablar.

RODRIGO

¿Sobre qué?

SERGE

Sobre en qué se han convertido nuestras vidas. Tú mismo lo has dicho: no somos libres. Todos, de un modo u otro, hemos encontrado nuestro hueco. Y lo hemos traicionado. ¿Alguien está satisfecho con su día a día?

Pausa.

ANGÉLICA

Esto es extraño.

SERGE

¿Por qué?

ANGÉLICA

Porque yo no sé quién eres.

MARIE

Y no queremos saberlo.

ANGÉLICA

¿Entonces con quién estoy hablando?

RODRIGO

Puede que eso sea lo mejor.

SERGE

Marquemos unas reglas.

ANGÉLICA

Seguiría siendo lo mismo.

RODRIGO

No quiero volver ahí dentro.

SERGE

¿Por qué seguimos despiertos? Me aburro.

MARIE

Primera regla: todos conservaremos el anonimato. De este modo podremos hablar de cualquier cosa.

SERGE

Segunda: nadie desvelará su inclinación sexual, en caso de que la tenga.

RODRIGO

Tercera: nadie definirá su posición política.

ANGÉLICA

Eso no es posible.

RODRIGO

¿Por qué?

ANGÉLICA

Todo acto es político.

RODRIGO

No todo.

ANGÉLICA

Cualquier cosa que digas o hagas se convierte en política. Todo. Incluso levantar esta copa. Incluso no hacerlo. Mover un pie en esta dirección es determinante.

RODRIGO

¿Por qué te importa tanto lo que pienso?

MARIE

No te equivoques. Eso nos da igual.

SERGE

Parece que no es así.

ANGÉLICA

A lo que me refiero es a lo que implica cada acto, lo que no me importa es quién lo representa. Pensad que un partido político es una justificación, unos valores que son un electorado. Por lo tanto, si tú has votado por alguien, te define.

RODRIGO

Puedo haber votado por quien se acerque a mi modo de pensar.

MARIE

Eso no nos sirve.

RODRIGO

¿Por qué?

MARIE

No estás obligado a votar por eso.

RODRIGO

¿Habéis visto cómo está todo ahí afuera?

SERGE

Amigos, amigos... terminemos las presentaciones. Hemos empezado a discutir sin haber marcado antes las reglas. Y lo primero es definir qué estudiamos y no quiénes somos.

ANGÉLICA

Así que queréis continuar con esto.

MARIE

Sólo falta que nos digas una regla.

ANGÉLICA

No os conozco.

SERGE

La fiesta es aburrida.

ANGÉLICA

Pero alguien entrará a vernos.

RODRIGO

Nadie nos echará en falta.

MARIE

Están borrachos.

Pausa.

SERGE

(Hasta llegar a ANGÉLICA) ¿Tienes pareja? Ya te habría encontrado. ¿Vienes sola? No te gusta lo que has visto. ¿Esperabas algo así a mitad de la noche? Nunca. Se te brinda la oportunidad de ser completamente sincera.

ANGÉLICA

¿Y de qué me sirve todo esto?

SERGE

Di una regla y lo averiguaremos.

Pausa.

ANGÉLICA

Nada de juicios.

MARIE

¿A qué te refieres?

ANGÉLICA

Nada de lo que se diga aquí marcará a una persona. Cuando volvamos a esa fiesta todo seguirá igual, seguiremos siendo cuatro desconocidos.

RODRIGO

(Levantando su copa.) Intentemos, entre todos, solucionarle la vida a un extraño.

SERGE

Me parece bien.

RODRIGO

Será como el Día de acción de gracias.

MARIE

Nuestro pequeño bien a la humanidad.

SERGE

¿Y el tema? Porque tendremos que hablar de un tema.

ANGÉLICA

¿Qué os parece este? La frontera entre lo íntimo y lo privado.

SERGE

Reconozco que no sabría por dónde empezar.

MARIE

Es un tema muy amplio.

RODRIGO

Avancemos en él.

SERGE

Necesitaría que te explicaras un poco más.

ANGÉLICA

(Rompiendo el pequeño duelo con SERGE y dirigiéndose al resto.) La frontera entre lo íntimo y lo

privado es muy difusa. Se confunde en los diarios, en la televisión, en una conversación de café.
¿Sabéis cuando alguien habla a vuestro lado y os obliga a girar la cabeza?

RODRIGO

Conozco esa sensación.

ANGÉLICA

Eso es lo íntimo.

MARIE

Depende del tema que se trate.

SERGE

Y de cómo se trate.

RODRIGO

Hay temas comunes para todos.

MARIE

Estamos hablando de la ética. Y la ética depende de un tiempo y un lugar.

SERGE

Que la gente hable y el resto votaremos si es algo íntimo o privado.

MARIE

Me parece bien.

RODRIGO

¿Y cómo sabremos qué es lo privado?

ANGÉLICA

Cuando en vez de girar la cabeza nos mantenemos serenos, como si la conversación no fuera con nosotros: eso es lo privado. Porque lo que está diciendo esa persona te incumbe. Porque esa persona está hablando de ti, eres tú mismo. Esa conversación la podrías haber tenido tú, pero en la dirección equivocada.

RODRIGO

¿Como el amor?

ANGÉLICA

Depende.

MARIE

Si alguien me odia no quiero saberlo.

ANGÉLICA

Eso pertenece a lo íntimo.

SERGE

Queda todo claro. Juzgaremos de quien hable si su discurso es íntimo o privado. Y votaremos. ¿Qué os parece?

MARIE

Bien.

RODRIGO

Bien.

ANGÉLICA

Bien.

SERGE

¿Otra copa?

SERGE sirve vino al resto.

2
El bíceps marital

ANGÉLICA
Es extraño.

RODRIGO
¿El qué?

ANGÉLICA
Todo.

RODRIGO
¿Más que esa fiesta?

ANGÉLICA
Sí.

RODRIGO
Allí sabrías exactamente qué decir. Qué le gusta al resto, qué les decepciona. Pero aquí no nos conoces.

MARIE
¿Sigues pensando en lo mismo?

ANGÉLICA
Que cuatro personas decidan aislarse me parece significativo.

MARIE
No tiene nada de extraño.

ANGÉLICA
Que no quieran saber nada el uno del otro.

MARIE
Piensa en el mundo que hemos creado. Piensa en las nuevas tecnologías. En el amor, por ejemplo.

RODRIGO
Y en el sexo.

MARIE
Todo va demasiado rápido.

RODRIGO

Pensad en la pornografía.

SERGE

Dijimos que nada de orientación sexual.

RODRIGO

La pornografía no sólo tiene que ver con el sexo. La pornografía la puedes ver en cualquier parte. Fijaos en la televisión. En la política.

MARIE

¿Y qué propones? La gente necesita dinero.

RODRIGO

¿Y eso qué tiene que ver?

MARIE

Si tienes una empresa necesitas dinero. Si necesitas dinero alguien necesita comer. ¿Y quién da de comer a quienes necesitan trabajar para ti?

SERGE

La publicidad.

ANGÉLICA

Los beneficios.

MARIE

Y por eso tengo que llamar tu atención. Tengo que hacerlo porque el problema con la pornografía lo tienes tú.

SERGE

Tarde o temprano te niegas a ti mismo.

Pausa.

RODRIGO

Veréis, un día me pidieron que entrevistara al delantero centro de un equipo de fútbol. El delantero no es muy alto y está entrado en carnes. Me dice que ha leído *Fills* de Serge Doubrosky, *Marranadas* de Marie Darrieussecq, *Stefano Scodanibbio* de Rodrigo García, *El sacrificio como acto poético* de Angélica Liddell, *Escenas para una conversación después del visionado de una película de Michael Haneke* de Pablo Gisbert, *La obediencia de la mujer del pastor* de Sergio Martínez Vila, *Si en el árbol un burka* de María Velasco, *Ventaquemada* de Paco Bezerra, *Cliff* de Alberto Conejero, *Teoría del drama moderno* de Peter Szondi, *El drama en devenir* de Jean-Pierre Sarrazac, *Teatro postdramático* de Hans-Thies Lehmann, *Mi suicidio* de Henri Roorda, *Face to the wall* de Martin Crimp, *El lenguaje de la montaña* de Harold Pinter, *Cuando deje de llover* de Andrew Bovell, *Litoral* de Wajdi Mouawad, *Roberto Zucco* de Bernard-Marie Koltès, *Camino de Damasco* de Strindberg, *Play Strindberg* de Dürrenmatt, *Diálogo de fugitivos* de Bertold Brecht, *El*

círculo de las represalias de Kateb Yacine, *Vivir como cerdos* de John Arden y *Ochenta y seis cuentos* de Quim Monzó. Y que le han gustado mucho. Y lo ha hecho por un solo motivo: empapelar su casa con las palabras más hermosas que nadie haya imaginado jamás. (Pausa) Nada más comenzar la entrevista, El delantero centro entrado en carnes me dice que tiene novia, que es muy guapa y muy buena, y que por favor escriba bien en grande esto, para que ella sea feliz. Porque ella no se fía de él. Cuando le dice que tiene que ayudar a un amigo con la mudanza, ella siempre está ahí con el coche. Cuando sale a tomar unas cañas con el equipo, siempre coinciden en el mismo bar. Cuando se masturba frente al ordenador hasta altas horas de la madrugada ella siempre le llama por teléfono, como si estuviera viendo lo que hace, como si sostuviera su mano. Ella no puede imaginarse que un delantero de fútbol que juega en un equipo de primera línea y que gana mucho dinero pueda llegar a leer estos libros, porque encima de tener éxito y fama es guapo y no folla mal. *¿Por qué es así? ¿Por qué tan perfecto? Debería irse de putas*, dice su novia. (Pausa.) Así que cuando acabe la entrevista, El delantero centro entrado en carnes se va a ir con una nenita a un hotel para demostrarle a su chica cuánto la quiere. A partir de esta noche, El delantero centro entrado en carnes siempre se tirará a una fan después de cada partido. Y lo hará por ella. Quedarán en un sitio apartado, la llevará al hotel, pagará los cincuenta euros, se la tirará, charlará con los dueños y se tomará unas cañas con los compañeros de su equipo de fútbol, siempre en la zona reservada VIP, sin la chica fan, claro. Luego su novia aparecerá por sorpresa, sin saber de dónde ni por qué. Así que necesita que esta entrevista salga a la luz, para que ella sepa lo mucho que la ama y lo que le está obligando a hacer. (Pausa) Hicimos la entrevista. Y salió justo como él quería. Y cuando acabamos acompañé a El delantero centro entrado en carnes a un peepshow. Allí le presenté a una chica, una rubia y muy alta, que está metida en un proyecto que igual le interesa, uno muy profesional. El proyecto consiste en realizar una serie de “experimentos sexuales” frente a la cámara, para luego emitirlos y hacer que la gente deje de llamarlos “experimentos sexuales frente a la cámara, creados por depravados que me excitan y que no me atrevo a ver”. Necesitan a un actor. Mientras desayunábamos a la mañana siguiente me cuenta cómo La rubia del peepshow le había metido un puño por el ano y había disfrutado mucho. Cómo él se la había follado por la boca mientras le ponía pinzas en los pezones y un palo muy brillante y muy largo que le daba descargas en el clítoris, y cómo le había gustado mucho. Cómo le había meado encima y había disfrutado mucho. Y cómo notaba que la hacía disfrutar mucho con cada cosa que hacía: en definitiva, cómo se había enamorado de él. Porque el amor, en muchas ocasiones, es más un acto que una palabra. Pero él no se había enamorado. Él se había dicho *Es imposible mantener una relación así. Una chica a la que le gusta que le pongan pinzas en los pezones y pueda meterme un puño por el ano, una chica a la que le gusta tener descargas en el clítoris y que le mee encima, una chica, en definitiva, a la que le gusta hacer todas estas cosas con una palo muy brillante y muy largo, que le haga excitarse hasta el punto de que llegue a enamorarse de mí, no es una chica decente. No puede ser una chica para mí. Lo único que puedo hacer es seguir follando, porque para todo lo demás ya tengo a una buena mujer que me espera sola en su casa.* (Pausa) Así que se fueron a su piso y siguieron follando, y conoció a su gato, que se llama Fred. El delantero centro entrado en carnes piensa que el gato se llama Fred por algún novio extraño, alguien con quien habría tenido una relación antes de marcharse a otro país y darlo todo por perdido. Pero no es así. El gato se llama Fred por Fred Uhlman, el autor de *Reencuentro*, la última novela que La chica del peepshow ha leído y de la que aún recordaba la siguiente cita: “Le trataba con desdén y ocasionalmente con crueldad, esa crueldad de la que tantos jóvenes se han aprovechado de los débiles, los indefensos y los viejos.” (Pausa) Se despidieron. Se publicó la entrevista. No he vuelto a saber nada de ellos. Imagino que habrá encontrado a su chica, a la que volverá loca con sus líos de falda, porque ella sólo busca un objetivo inalcanzable y acaba de encontrarlo. Él perderá interés en ella y pensará en volver a llamar a La

rubia del peepshow, porque ha habido una conexión que le motiva, como si esa fuera la elegida, la chica que podrá follarse mientras su novia le busca. Pero lo que él no sabe es que esa chica, La rubia del peepshow, anda buscando un hombre que le dé una cita para empapelar su casa con las palabras más hermosas que nadie haya imaginado jamás. Y que esas palabras sean para ella.

Pausa.

MARIE

¿Quién es el jugador de fútbol?

SERGE

Dijimos que nada de nombres.

RODRIGO

Quizá lo sea yo. O tú.

MARIE

Me gustaría saber quién es ese jugador, nada más.

SERGE

No te imaginaba así.

MARIE

A todos nos gustaría conocer de quién habla. Somos curiosos por naturaleza.

RODRIGO

Sí, pero a ti te interesa especialmente.

SERGE

Lo que me interesa es que sepamos tan bien lo que le pasa por la cabeza a ese jugador de fútbol. Me interesa porque no es algo que él nos contaría en una habitación con la puerta cerrada. Me interesa por mera curiosidad, por literatura. Y porque lo que le ocurre a él podría haberme ocurrido a mí.

MARIE

Nadie ha dicho que sea cierto.

SERGE

Aún así. Para hablar de ese jugador te habrás tenido que basar en alguien.

RODRIGO

Es posible.

SERGE

(Hasta llegar junto a RODRIGO.) Digo esto porque una vez me enamoré de alguien a quien no le gustaba. Me veía como a un borracho, hice auténticas locuras para que se fijara en mí. Dejé de beber, me convertí en esto. ¿Y sabéis lo que ocurría? Si vives de objetivos llegará un punto en el que no puedas alcanzar nada más. Porque siempre hay un objetivo mayor. Conseguir algo,

enamorar, hacer que me pase la vida esperando por ti... conseguir que el resto crea que nada de esto importa. Conseguir, ¿os dais cuenta? Embaucar. Siempre hay un objetivo mayor. Si yo un día te dijera “Te amo, creo que estoy sustancialmente loco por ti, eres mi único objetivo en la vida”, desaparecería en ti toda intención de tenerme.

MARIE

Me gustan los límites.

SERGE

A lo mejor esa es la razón por la que estamos hoy aquí. A lo mejor por esa razón nadie cruza esa puerta.

MARIE

Es el aburrimiento.

SERGE

Es una fiesta. No puedes invitar a unos desconocidos y pretender que se pongan a hablar de sus intimidades.

ANGÉLICA

¿A qué te refieres?

SERGE

A que hay unas convenciones sociales que tenemos que respetar.

ANGÉLICA

Me refiero a lo que has dicho de los desconocidos.

SERGE

¿Qué he dicho?

ANGÉLICA

Que no puedes pretender que hablen de sus intimidades.

SERGE

¿Y qué?

ANGÉLICA

¿Soy yo esa desconocida?

SERGE

Lo eres igual que yo.

MARIE

Eso ya lo vemos.

SERGE

Lo que hay al otro lado me aburre. Como a todos.

ANGÉLICA

Eso no tiene nada que ver con lo que estoy diciendo.

SERGE

¿Y qué estás diciendo?

ANGÉLICA

Te estoy preguntando si eres el anfitrión de esta fiesta. Si nos has invitado por puro divertimento.

MARIE

¿Alguno de vosotros os conocéis?

SERGE

Dijimos que nada de preguntas.

ANGÉLICA

Si alguien se conoce, y voy a sacar mis trapos sucios, quiero saberlo antes.

MARIE

Por mí puedes estar tranquila.

ANGÉLICA

Necesito esa respuesta.

RODRIGO

¿No queréis hablar de lo que acabo de decir?

MARIE

No respondes a las preguntas.

SERGE

Estás delirando.

ANGÉLICA

¿Por qué nos hablas así? ¿Habéis visto cómo nos trata?

SERGE

Piensa una cosa. Si lo hubiera organizado todo estaríamos dentro, jugando con otros desconocidos.

RODRIGO

Tiene sentido.

SERGE

Danos tu opinión de la historia.

ANGÉLICA

¿Por qué debería hacerlo?

SERGE

Porque has dicho que lo harías. Porque has firmado un pacto. Porque este hombre, por ejemplo, ha dicho algo de sí mismo.

RODRIGO

Yo sólo he hablado de un periodista y un jugador de fútbol.

MARIE

Es igual.

RODRIGO

Sólo es un juego, para que el tiempo pase.

MARIE

Puedo hablar yo, si queréis.

ANGÉLICA

No sé si quiero seguir con esto.

SERGE

Puedes marcharte. Pero antes piensa en lo que hay al otro lado de la puerta.

RODRIGO

Aquí hay bastante vino.

Pausa.

ANGÉLICA

(A RODRIGO.) Creo que te has inventado al delantero centro de ese equipo de fútbol. Creo que no eres periodista. Creo que un periodista no se referiría a un jugador de fútbol como “El delantero centro entrado en carnes”.

MARIE

Pero aquí no estamos jugando a quién ves, sino quiénes somos.

SERGE

Lo mejor será que te olvides de los personajes, son sólo un pretexto.

RODRIGO

¿Qué te ha parecido la historia?

ANGÉLICA

Un peepshow no funciona de esa manera. Y tienes miedo de saber quién eres.

SERGE

¡Tenemos una primera respuesta!

MARIE

De alguien que sabe muy bien cómo funciona un peepshow.

RODRIGO

Nada de juicios.

ANGÉLICA

Creo que no sabes con quién estás, o con quién quieres estar. Y que eres buena persona.

RODRIGO

Gracias.

MARIE

Quizá pruebe algo de lo que has dicho.

SERGE

Siempre que sea cierto.

ANGÉLICA

¿Vas a decir algo más?

RODRIGO

Necesito más vino.

SERGE

Esto ha empezado bien.

MARIE

Me parece que alguien se ha arrepentido de ser el primero.

RODRIGO

Ahora te toca a ti.

ANGÉLICA

¿Y por qué no yo?

RODRIGO

¿Te atreves a salir a escena?

ANGÉLICA

No tengo miedo de mi vida, sino de la vuestra.

Pausa.

SERGE

He oído, en alguna parte, que hay siete puentes en el mundo contruidos para animales. En Estados Unidos, en Alemania, en Bélgica, en Canadá. Siete puntos distantes como la perfecta unión entre el hombre y la bestia. Se levantan en medio del bosque, porque tenemos que ir desde un sitio a otro para hacer algunas cosas que nos hacen felices. Los animales nos observan, desde lo alto del puente. Pero imaginad que un pájaro se colara entre los coches: sería el punto de unión entre ambos mundos. Volaría para saber quiénes somos, alguien que consigue comprender nuestra meta. ¿Creéis que sería posible esta noche?

RODRIGO

Yo he venido por la comida.

MARIE

Eso salta a la vista.

ANGÉLICA

Deberíamos votar.

SERGE

Adelante.

MARIE

Íntimo.

ANGÉLICA

Íntimo.

SERGE

Privado.

RODRIGO

¿Creéis que ha servido para algo?

MARIE

Creo que necesito otra copa.

SERGE sirve vino al resto.

3

La anatomía humana

SERGE

Nuestro primer tema: el amor.

RODRIGO

Un buen comienzo.

MARIE

El amor como destino.

SERGE

Nos dirige y se adueña de nosotros.

RODRIGO

Y sin embargo nosotros teorizamos sobre él.

SERGE

El amor.

MARIE

¿Alguna vez habéis amado?

RODRIGO

Todo el mundo ha amado.

ANGÉLICA

Yo creo que es difícil saberlo. ¿Cómo decir que la persona que tienes a tu lado es la correcta?
Cuando estás en el sofá, cuando hacéis un viaje juntos, cuando habláis de una vida plena.

MARIE

Eso es una respuesta.

ANGÉLICA

No sé si he estado enamorada.

SERGE

Yo tampoco. Porque la única persona a la que quise me dijo que estaba enamorado del amor.

RODRIGO

Un narciso.

SERGE
Un vividor.

RODRIGO
Has tenido mala suerte.

Pausa.

MARIE
Sin embargo, hay algo por encima de todo eso.

ANGÉLICA
¿No buscamos el sofá, el viaje, la vida juntos?

MARIE
Hay algo que nos encuentra. Algo por encima de lo que buscas.

SERGE
Explícate.

MARIE
La enfermedad, por ejemplo.

ANGÉLICA
La muerte.

RODRIGO
El trabajo.

MARIE
Siempre estamos esperando por algo, pero resulta que todo nos alcanza.

SERGE
¿Y qué quieres hacer?

RODRIGO
Es evidente que la enfermedad es una de ellas. ¿Pero está por encima del amor?

ANGÉLICA
¿Alguien puede amar realmente a un ser enfermo? Quiero decir, a una persona enferma de verdad.
Una persona que sabe que va a morir.

SERGE
Todos moriremos.

MARIE
Tú no tienes esa certeza.

SERGE

Puede que sí. ¿Queréis un poco más de vino?

RODRIGO

¿De quién será esta casa?

SERGE sirve vino al resto.

MARIE

Yo podría amar a alguien que estuviera enfermo de verdad. Alguien que estuviera en sus últimos momentos. Alguien a quien tuviera que lavar, por quien tuviera que salir de casa todos los días, que necesitara medicinas o pañales. Alguien que me siguiera tan oscuramente que su dependencia se mezclara con mi amor. Alguien. A ese alguien podría amarlo sin ningún problema, porque yo amo una voz. Yo amo a quien deseo cerca de mí, no una situación ni un lugar, con una persona determinada. Yo amo eso. ¿Pero sabéis cuál es el verdadero problema? El problema viene cuando eres tú el enfermo.

Pausa.

RODRIGO

¿Alguno de vosotros ha estado en esa situación?

Pausa.

ANGÉLICA

Convivir con un enfermo no es una tarea difícil, si sabes qué necesita. El problema viene del otro lado.

SERGE

No tengo dinero para comprarte medicamentos, pero vas a morir en mis brazos. Ese es un tipo de amor.

RODRIGO

La enfermedad por encima del amor. ¿Quién puede hablar de algo así?

SERGE

La cosa se complica.

RODRIGO

El debate camina por círculos extraños.

SERGE

(A ANGÉLICA) ¿Quieres hablar de todo eso?

ANGÉLICA

(En referencia a MARIE.) Preferiría que hablara ella.

SERGE

¿Por qué?

ANGÉLICA

Porque es evidente que quiere hacerlo. Ella ha sacado la conversación. Ella ha hablado de la enfermedad. Ha dejado de beber. Quiere ser la protagonista.

RODRIGO

¿Quieres decirnos algo?

ANGÉLICA

Sólo somos unos extraños. Adelante.

SERGE

No estás obligada a hacerlo.

Pausa.

MARIE

Esta es La casa de la señora Lengua. Alguien llama y sale a ver quién es. (*Golpe en la mejilla y saca la lengua.*) Es tímida, así que sólo sale un poquito. (*Guarda parte de la lengua, hasta que sólo se ve un poco*) La casa de la señora Lengua está sucia, así que hay que limpiarla. Empieza por el techo (*Lleva la lengua al paladar*), luego limpia las paredes (*Lleva la lengua a las mejillas*), los muebles (*Lleva la lengua a las muelas*), las ventanas de los pisos (*Incisivos y caninos*) y luego sale a la calle y sigue limpiando: la acera (*Labio inferior*), el tejado (*Labio superior*) y la chimenea (*Intenta tocarse la nariz con la lengua*). Puedes decirle *La ropa está sucia, hay que poner la lavadora* (Movimientos circulares con la lengua) *La lavadora está rota, la ropa está mojada: hay que secar toda la ropa* (Muerde la lengua con los labios varias veces) *La señora Lengua quiere hacer ejercicio, ayuda a la señora Lengua a moverse, mira cómo levanta las pesas* (Sube y baja la lengua con dificultad), *mira cómo coge la moto* (Vibra los labios con media lengua fuera), *mira cómo gira a la izquierda* (Lengua a la izquierda), *mira cómo gira a la derecha* (Lengua a la derecha), *¡cuidado con la curva!* (Ruido de frenazo) y ya ha llegado a casa. (*Lengua fuera*). La señora Lengua ha llegado y quiere descansar. Bosteza (*Bosteza*) y se acuesta (*Lengua relajada*). Así le hablas a un niño que empieza a hablar. Así le habla un logopeda a su paciente. Así le hablo a una persona que ha olvidado cómo se hace. También puedes decirle *¿Por qué no hablas? Sé que puedes hacerlo: hazlo*. O puedes cogerle la mano y llevarla hacia ti. Puedes poner su mano en tu cara y dejarla ahí durante un segundo. Puedes besarle la mano por una maldita vez a la persona que amas. Y mirarle a los ojos y no esperar nada. Y confiar en algo y no perder la cabeza. Inventarte un juego. Salirte, por un instante, de la mierda de vida que llevas. (*Pausa. A SERGE.*) Me gusta lo que has dicho de las pastillas. Me gusta eso de “Tengo que bajar a la calle, ahora vuelvo con la medicación, tú descansa, cariño”. Me gusta porque lo he hecho. Porque yo puedo amar a una persona que se muere en mis brazos. Yo conozco ese mundo. Lo que no sé es si tú lo conoces bien, si lo has vivido de verdad. Si se te ha pasado por la cabeza acabar con esa persona que tienes en tus brazos. Porque esa persona va a morir y tú lo sabes. Y mientras todo pasa, esa persona no piensa en lo mucho que me quiere, no durante todo el tiempo. Esa persona sólo piensa en anticoagulantes y antiplaquetarios, necesita warfarina, aspirina, ticlopidina, clopidogrel. Quiere pastillas y las quiere blancas, azules, verdes. Las quiere para el dolor de cabeza, para la muela, para la próstata, para aquello que le ha

destronado. Quiere una endarterectomía carotídea, quiere angioplastia cerebral, quiere el putito ultrasonido Doppler. Necesita eso, que le den algo, porque traga lo que le demos. Porque le decimos que tiene que tragar para estar bien. Porque le decimos que es bueno. A las ocho en el desayuno. A la una en la comida. A la siete en la merienda. A las diez en la cena. A las dos mientras duerme. Necesita todo eso y lo necesito ya: ni siquiera es consciente de lo que come. Y hay que escapar y callarse la boca. Permanecer en silencio, porque todo acabará pronto. (*Rompiendo el duelo con SERGE.*) Una vida para cerrarte la boca. Durante años, así amanece mi día.

SERGE sirve vino al resto.

ANGÉLICA

Hay algo que no necesitaba saber.

MARIE

¿El qué?

ANGÉLICA

Las pastillas que toma, cómo mueve su lengua, las horas que duerme.

RODRIGO

Sin embargo está hablando de una realidad, algo que hacemos todos los días.

SERGE

Y de la que muy poca gente habla.

RODRIGO

La casa.

ANGÉLICA

La soledad.

SERGE

Perder una vida.

RODRIGO

Dedicar un tiempo hermoso a alguien, que me arriesgo a sugerir, no lo valora.

MARIE

Sí lo hace.

RODRIGO

No como tú crees. Mi idea es que esa persona no se vale por sí misma. Si está enfermo te odia, porque está en tus manos. Esa es la realidad: tú puedes y él no. Y es cruel con tu vida, con tu tiempo.

SERGE

¿Algo más?

ANGÉLICA

Me sorprende que hayas hablado de esto y no de tu acompañante.

RODRIGO

Puede que haya sido una venganza.

SERGE

O puede que no le importe tanto.

RODRIGO

O que no exista.

SERGE

¿Te has colado en nuestra fiesta?

MARIE

¿Acaso eres tú el anfitrión de todo esto?

SERGE

Yo nunca he dicho que lo fuera.

ANGÉLICA

Te comportas como tal.

SERGE

Yo sólo busco una diversión.

MARIE

¿Y dónde están tus amigos? ¿Sólo te divierte la gente que no conoces?

SERGE

¿Qué opináis? A lo mejor me estoy burlando de vosotros.

RODRIGO

¿Por qué harías eso?

SERGE

No lo sé. Pregúntaselo a ella.

MARIE

A lo mejor eres un ser aburrido. Alguien que está cansado del amor, de la amistad o del trabajo. A lo mejor eres un don nadie y sólo quieres que pasen las horas para no pensar en ti mismo, para divertirte a costa nuestra. A lo mejor eres tú el enfermo.

Pausa.

SERGE

Creo que me toca hablar a mí.

ANGÉLICA

¿Por qué?

SERGE

Por alusiones.

RODRIGO

Nadie ha decidido que fueras el siguiente.

SERGE

¿No me permites ese placer?

ANGÉLICA

De ese modo sería yo la última en hablar, y no quiero que sea mi historia la última que recordéis.

RODRIGO

Te aseguro que nos acordaremos de esto.

MARIE

De eso estoy segura.

Pausa.

RODRIGO

Deberíamos volver a quedar.

Sonrien. Se destensa el ambiente.

MARIE

Cualquiera puede meterse en la vida del otro.

ANGÉLICA

Es el día a día.

RODRIGO

Los prejuicios.

SERGE

Hemos sentenciado a cada uno de los que han entrado por esa puerta.

RODRIGO

El hippie, el pijo, el introvertido...

ANGÉLICA
Vivimos de eso.

SERGE
(A MARIE.) No estés a la defensiva con nosotros.

MARIE
(A ANGÉLICA.) Me gustaría conocer tu historia.

ANGÉLICA
¿Qué queréis que os cuente?

SERGE
Simplemente algo confidencial. Y nosotros lo juzgaremos.

MARIE
Quiero saber tu día a día.

ANGÉLICA
¿Lo has imaginado?

MARIE
Tengo una vaga idea.

RODRIGO
¿Por qué prejuicio te decantas?

MARIE
No estoy segura.

ANGÉLICA
(A MARIE.) Contaré mi historia, y sabrás lo que es salir a la calle, y no comprender lo que pasa.

SERGE
Por favor.

MARIE
Será un placer conocer quién tengo al lado.

RODRIGO
Si dice la verdad.

Pausa.

SERGE
Antes deberíamos votar por el segundo de los relatos. Así podremos pasar al siguiente.

MARIE
Estoy de acuerdo.

SERGE
Votación.

RODRIGO
Privado.

ANGÉLICA
Privado.

SERGE
Íntimo.

MARIE
Tema resuelto.

RODRIGO
Al menos hemos llegado a una conclusión.

ANGÉLICA
Hay algo por encima del amor.

SERGE sirve vino al resto.

4

La fortuna

RODRIGO

La enfermedad por encima del amor, ¿qué os parece?

MARIE

Que hay algo más importante que ser dos en este mundo.

RODRIGO

El egoísmo.

SERGE

Cada uno de nosotros es la persona que mejor se conoce. La única persona.

MARIE

El egoísmo como fuente de placer.

SERGE

Como única fuente.

RODRIGO

Si yo te amo es porque me haces feliz. Nada más.

MARIE

¿Y a dónde nos conduce eso?

SERGE

A la singularidad.

ANGÉLICA

Sabéis que lo que estamos haciendo aquí no sirve para nada, ¿verdad?

RODRIGO

¿A qué te refieres?

ANGÉLICA

Me refiero a que teorizar sobre el amor, o sobre el sexo, o sobre la enfermedad o la muerte no sirve para nada.

MARIE

¿Lo que yo he dicho no significa nada para ti?

ANGÉLICA

No es eso.

MARIE

Entonces explícate mejor.

ANGÉLICA

No es buena idea realizar este juego mientras el otro me mira.

SERGE

Sólo nos estamos relajando.

ANGÉLICA

Está bien. ¿Sabéis cuál es la única razón por la que sigo aquí? Porque esto es mejor que lo que hay al otro lado. Pero eso no significa que sea algo bueno.

RODRIGO

Inténtalo. A lo mejor te diviertes.

ANGÉLICA

No cambiaré nada.

MARIE

A lo mejor es que no quieres contar tu historia.

RODRIGO

Todos hemos participado.

MARIE

Tienes miedo.

SERGE

Ellos tienen razón. Primero dices que lo harás. Ahora que no.

ANGÉLICA

No tengo miedo. Simplemente he visto qué os emociona. Y todo es superficial.

RODRIGO

¿Te parece poco lo que he contado?

MARIE

¿Para ti es fácil el tema de la enfermedad?

SERGE

Todavía tengo que hablar yo.

ANGÉLICA

No me refiero a que vuestros temas fueran delicados, sino a que tengo la certeza de que no vais a hacer nada. Ninguno va a actuar. Y os gusta eso. Quejaros, decir que las cosas van mal, gritar que no hay solución posible, que la gente sufre, que cualquier acto es insuficiente.

SERGE

Por eso estamos aquí.

ANGÉLICA

¿Para qué?

SERGE

Para descansar de todo eso.

Pausa.

RODRIGO

No creas que nos resulta indiferente aquello de lo que hablamos. No somos felices. Parte de lo que aquí has escuchado es real, porque toda ficción tiene su parte de verdad, porque la verdad es vergüenza. Y si la has sentido, si te ha hecho reflexionar y volver sobre aquello que te duele, entonces hemos creado algo útil.

MARIE

Intentamos que cada biografía sea colectiva, que lo que yo cuente pueda llegar a ti de otra manera.

RODRIGO

Simplemente queremos comprender.

SERGE

¿Entiendes que hay un momento para todo?

ANGÉLICA

Sí.

SERGE

¿Y qué no puede haber acción sin justificación?

ANGÉLICA

Estoy de acuerdo.

SERGE

Entonces lo que aquí estamos haciendo es preparar una acción, para llegar a ser quienes somos.

ANGÉLICA

¿Qué haréis cuando salgáis de esta fiesta?

Pausa.

MARIE

Supongo que seguir bebiendo.

SERGE

Es lo más probable.

RODRIGO

¿Saldremos algún día de esta fiesta?

MARIE

Lo que hay afuera nos deprime.

ANGÉLICA

Eso pensaba yo.

RODRIGO

¿Y qué propones? Estoy harto de esos cuentos que nos venden sobre la democracia, sobre la construcción de una sociedad en base a unos principios, sobre que yo decido para mi pueblo. Es mentira. Yo no decido nada. Y por lo tanto, bebo.

SERGE

Tendrías que jugar a él.

MARIE

Simplemente son otras reglas.

RODRIGO

Yo sólo veo cómo te mueves, cómo cambias de máscara, cómo enderezas la partida.

ANGÉLICA

La realidad es que tienes miedo de actuar. Siempre ha sido así.

SERGE

Pero tú estás aquí, con nosotros.

ANGÉLICA

Sí.

SERGE

Te consideraba una revolucionaria.

ANGÉLICA

No soy una revolucionaria, soy una burguesa que escapa de una fiesta que representa todo lo que soy. Esa es la mujer que tienes delante. *(Pausa)* Llenamos nuestros días en base a objetivos, pero aquí nadie actúa.

MARIE

¿Y entonces qué le ha ocurrido al mundo? ¿Hubierais imaginado el sindicalismo en el pasado? ¿Hubierais creído ver la defensa de la mujer? ¿Y la introducción en el mercado de la gente más desfavorecida? ¿Alguna vez imaginasteis una sociedad más plural?

RODRIGO

Si me hago daño, tengo un médico.

SERGE

Si me muero, tengo un sitio donde enterrarme.

ANGÉLICA

Aún no habéis respondido a mi pregunta. ¿Qué vais a hacer cuando salgáis a la calle?

Pausa.

RODRIGO

¿Y qué podemos hacer?

MARIE

No podemos hacer nada.

SERGE

Pensad que también hemos construido esto. Lo que veis también es obra nuestra, también lo bueno. Algo se podrá hacer.

RODRIGO

Di la verdad. ¿Tienes ganas de intentarlo?

SERGE

Sí.

RODRIGO

Yo también. Pero no pienso poner un pie en las trincheras.

MARIE

(A ANGÉLICA) Quiero que nos cuentes tu historia. Como dices, lo importante son los hechos.

Pausa.

ANGÉLICA

Hay un lugar en la India en el que se venera a los recién nacidos. Cada año se escoge a uno porque se cree que es la representación de un dios. La India no es muy rica. Cuenta con el mayor índice de pobreza extrema del mundo, según la ONU. Después van China y Nigeria. El *podium* de la pobreza, podríamos decir. Imaginaos un indio, un chino y un nigeriano puestos en pie, listos para recibir una medalla: el indio gana siempre. Si alguna vez vuestra chica o vuestro chico os deja, o sois despedidos en el trabajo, o no dais con la palabra exacta o el sonido preciso, y necesitáis salir de esa

mierda de piso en que vivís para crear una valiosa obra de arte, y os acercáis a una cafetería y le decís al que hay detrás de la barra *Por favor, dame un café con leche, que estoy creando*, ya estás gastando más de lo que come un pobre en la India. Por eso nunca seréis pobres. Porque todo artista es burgués. Porque un artista nunca actúa. Porque siempre promueve la acción. *(Pausa.)* Nos llenamos la boca diciendo que somos actores, escritores, fotógrafos, ¡poetas!... cuando nada de esto tiene sentido. Imaginad al mayor poeta de todos los tiempos en la trinchera de una guerra. ¿Qué hace? ¿En qué piensa? No hace nada, o lo que es lo mismo: medita, observa, compone. Se aleja de la realidad para describirla, se aleja sin participar en ella. No está por encima porque una bala le interrumpe, pero no está por debajo, porque a él, a ese poeta, al verdadero, no le importan las balas. Así es el arte. Se encuentra en la medianía estable y democrática de nuestras sensaciones. Un poco más arriba y nos sentiríamos reyes, pero no es posible, porque la crudeza de la realidad nos araña como el niño que se precipita desde los brazos de su madre. Un poco más abajo no cabe estar, pues ocurre que estamos creando algo bello, útil, necesario. El arte es ocio, pero nunca llegará a ser guerra. *(Pausa)* Y ahora pensad en ese niño de la India. Aquel que ha sido escogido como un dios, es colmado de honores y la familia recibe dinero y comida de todo aquel con quien se cruza. Cuando van por la calle levantan al niño y la gente les tira ropa y dinero, mientras le veneran. Pero al año el niño deja de ser concebido como un dios. Escogen a otro niño. Se olvidan del pasado. *(Pausa.)* Para ser un dios, al niño le tienen que cortar el pene. Se queda sin él, ha de ser puro. Al año, el niño sin pene que fue dios regresa a su casa y se convierte en el hijo de una familia normal, seguramente de pobreza extrema. Pero nadie quiere a un hijo sin pene en una familia que sobrevive en la India. Por extraño que parezca, en la India está mal visto tener a un hijo sin pene sentado a la mesa. Así que se le echa a la calle. Un niño de un año en las calles de la India no tiene muchas posibilidades, no nos engañemos. Casi todos acaban en prostíbulos, haciéndose pasar por mujeres. Es raro que un hijo de tan sólo un año haya sacado de la pobreza extrema a su familia para luego ser desheredado. Ese niño ya no sirve. Así que primero se lo follan y luego le dan dinero. Y luego ese dinero se lo da a una persona cualquiera. Y yo he estado en la India, yo he visto eso. Y ahora os lo estoy contando a vosotros con una copa de vino, sin hacer nada. Por eso soy burgués. Porque el arte, el que dicen verdadero arte, se encuentran al alcance de unos pocos. ¿Pero qué han hecho esos pocos por este mundo además del necesario entretenimiento? Nada. Tan sólo han seguido a su propia naturaleza, a sus necesidades primarias, nada en absoluto, la total inacción, la estabilidad del poder impuesto, simples palabras al viento con el único fin de satisfacer un posible ego solidario: la nada capital. Tan sólo la acción provoca el cambio. ¿Y quién realiza ese cambio? Los insensibles. ¿Quién lo promueve? Los burgueses. ¿Quién lo niega, pacífica o asume? Los dioses, los verdaderos dioses de nuestra historia universal. Por eso no cruzamos esa puerta.

Pausa. RODRIGO camina hacia la puerta.

MARIE

¿A dónde vas?

RODRIGO

A la fiesta.

MARIE

Aún no hemos hablado todos.

RODRIGO

¿Y qué?

ANGÉLICA

Sólo es un juego.

SERGE

Tiene razón.

RODRIGO

Es una manipulación. Esto es algo más.

MARIE

Tienes que quedarte.

RODRIGO

Esa mujer nos ha insultado.

ANGÉLICA

¿Acaso no habéis contado una historia para conmovernos, para llevar a la reflexión?

RODRIGO

Esto no es lo mismo.

ANGÉLICA

Simplemente es otro campo.

RODRIGO

Pero aquí sí me estás juzgando, cuando yo no lo he hecho. Lo único que os he dado es una historia para jugar con ella. No tengo por qué soportar esto.

ANGÉLICA

El guardián y su mujercita ya se han reído lo suficiente de nosotros. Ahora me toca a mí.

SERGE

Nunca hemos dicho que lo fuéramos.

MARIE

Y también habéis hablado de mí.

RODRIGO

¿Esto os parece bien? Me dais asco.

SERGE

No soy ningún guardián. Y nunca he dicho que ella fuera mi mujer. Y ella nunca lo ha dicho. Sólo digo que me aburro, que me aburro soberanamente, que todo esto me da asco, que no quiero cruzar esa puerta. Si no queréis seguir aquí nos vamos.

RODRIGO

Me parece bien.

SERGE

Buscad a vuestras parejas, quien la tenga.

ANGÉLICA

¿Y qué hay de mi veredicto?

Pausa.

RODRIGO

¿Lo dices en serio?

ANGÉLICA

No me importa que esto sea verdad o mentira, pero estamos siendo libres. Os escupo a la cara.

MARIE

Es una historia sin final feliz.

ANGÉLICA

¿Por qué?

MARIE

Porque es una historia política.

ANGÉLICA

No tiene por qué serlo.

RODRIGO

Cuando comenzamos os dije que nada de juicios políticos, y vosotros me dijisteis que todo era político, y mirad lo que ha pasado.

SERGE

No sé lo que ha pasado.

MARIE

¿Para qué quieres jugar?

ANGÉLICA

Para conocerme.

RODRIGO

Es imposible lo que quieres conseguir. Tienes rabia.

MARIE

Todo es una decisión política.

SERGE

Y un paso en una dirección es determinante. Tú misma lo has dicho.

RODRIGO

¿Qué hago aquí? ¿Por qué sigo estas reglas?

MARIE

Quizá porque estás hecho para obedecer.

RODRIGO

Estoy cansado de obedecer. No tengo por qué obedecer a nadie bajo estas cuatro paredes.

ANGÉLICA

A lo mejor es lo que necesitas.

MARIE

Estás solo.

SERGE

Y no tienes dueño.

Pausa.

MARIE

(A ANGÉLICA.) Creo que es un buen sueño. Y una buena historia.

SERGE

Y como has dicho, es una historia que no lleva a ninguna parte.

RODRIGO

Votemos de una vez.

SERGE

Privado.

RODRIGO

Privado.

MARIE

Público.

Pausa.

ANGÉLICA

Empiezo a sentirme a gusto.

MARIE

Sólo queda una historia.

RODRIGO

Yo he contado la mía. Y quiero irme.

MARIE

Yo también.

ANGÉLICA

(*A SERGE.*) Sólo queda la tuya.

MARIE

(*A RODRIGO.*) ¿No quieres quedarte para averiguarlo?

SERGE

A lo mejor te hago sonreír.

MARIE

Te puede la curiosidad.

RODRIGO

Lo dudo mucho.

SERGE

Todos escapamos de algo.

ANGÉLICA

Es en la ficción donde somos realmente libres.

MARIE

No te vayas.

ANGÉLICA

¿Sabéis qué he aprendido desde que estoy aquí? Antes tenía miedo de quienes eráis, quería saberlo. Ahora no me importa en absoluto, porque sé que no vais a cambiar mi vida.

5

La galería de obras de arte

RODRIGO

En algún momento tendremos que volver a esa fiesta.

SERGE

Son las convenciones sociales.

MARIE

Más que eso: para salir de esta casa necesitamos cruzar esa puerta.

Pausa.

SERGE

¿En qué nos hemos convertido? (*A RODRIGO.*) Fíjate en ti. Querías marcharte, pero no por lo que hay afuera, sino por escapar de nosotros. Esto que hemos creado es lo que puede pasarle a cualquiera por la cabeza. Y sin embargo seguimos aquí. No queremos saber nada de la realidad.

MARIE

Ha quedado claro qué es la realidad para nosotros.

RODRIGO

Aún así tendremos que afrontarlo.

SERGE

Se repite la situación.

RODRIGO

Seguimos sin ser libres.

SERGE

¿Y qué hay de malo en ello?

ANGÉLICA

Así que el camino es no hacer nada.

SERGE

El camino es predecible, sabemos lo que va a ocurrir.

MARIE

¿Y si aquellos que actúan contaran con nosotros?

RODRIGO

No servimos para eso.

ANGÉLICA

Mejor dicho, no nos quieren a su lado.

SERGE

Parecería que estáis describiendo el fin de la humanidad.

ANGÉLICA

Más bien la historia de la humanidad.

SERGE

¿Qué hacer, entonces?

RODRIGO

Soportar las enfermedades, tratar con el amor, dictar lo que ocurre en el mundo.

MARIE

La enfermedad por encima del amor, el compromiso por encima de la enfermedad.

SERGE

Eso es todo.

RODRIGO

Nadie puede salir de aquí sin un motivo.

ANGÉLICA

Aún nos queda una historia.

MARIE

Empieza a hacerse tarde.

RODRIGO

Y todo se ha acabado.

MARIE

(A ANGÉLICA.) No tenías que haber venido.

Pausa.

SERGE

¿Sabéis lo que siento cuando abro un periódico? Me aburro. Una gran portada con un gran premio o unas declaraciones en las que no intervenimos. “Nacional”. A la izquierda algo que ha dicho el presidente de este país, con una foto a media página. A la derecha la respuesta de la oposición, indignada. En la siguiente página otro componente del gobierno, que amplía las declaraciones del presidente en la primera página. En la siguiente otro componente de la oposición, que amplía las

declaraciones del segundo partido más votado, en la segunda página. Luego una noticia que se ha convertido en viral o en trivial, como el aumento del IVA o una encuesta que dice que no vamos por buen camino. Así todos los días. “Internacional”. Lo mismo, pero con nombres y lugares más alejados, en los que puedo intervenir menos aún. Luego “Economía”, que no comprendo. Luego “Deportes”, que no soporto. “Cultura”, casi en último lugar, que es el ocio para escapar de lo anterior. Y una columna teñida de sarcasmo para la contraportada, que culmina diciendo lo mismo, como lo diría yo en mi casa. Esto son los periódicos. Por eso nunca leo nada de información, porque no formo parte de ella. Involucrarse en política es pertenecer a una telaraña que nos desestabiliza, porque son tantas las leyes, son tantos los procedimientos, que nunca podremos estar a la altura del cambio. Y si lo hacemos hemos dedicado una vida para ello. Y con suerte harán una película después. (*Pausa. A ANGÉLICA.*) Por eso todo lo que me cuentas me da igual, porque yo no puedo actuar, porque son otros los que dominan sobre mí. Yo sólo intervengo ahora, en este sitio, y en el día de las elecciones. Y mientras, bebemos. Mi lugar es el silencio, como el de todos. (*A RODRIGO.*) Es como hablar del amor. (*A MARIE.*) Es como hablar de la enfermedad. Soportar estos temas me retuerce cada día, porque sé que sólo cargarán con mis desgracias aquellos a quienes amo. A nadie le importa lo que ocurra aquí dentro, porque afuera ocurren otras cosas similares que a mí no me interesan. Vivir es ignorarse. Quiero ayudarte porque necesito tu ayuda. Quiero verte feliz porque que me haces feliz. En esto consiste la vida. Alejarse de una fiesta para sonreír entre desconocidos. ¿De qué ha servido? De nada. Como cada día la política. Como cada día la información. Como el amor. Como el trabajo. Como la salud. Como el hambre. De nada, de nada sirve... pero al menos hablamos. Creer que cambiaréis el mundo entre copas de vino es lo más arrogante que he escuchado nunca. Sólo cambiando esa telaraña, sólo volviendo a empezar de cero, censurando quiénes somos, conseguiríamos crear algo digno. Yendo contra nosotros mismos. (*Señalando la copa de vino.*) Pero perderíamos esto.

Pausa.

MARIE

¿Cuál es tu nombre? Dinos tu nombre.

ANGÉLICA

Angélica.

MARIE

Muy bien, Angélica. Creo que alguien está pensando en salir por esa puerta ahora mismo.

RODRIGO

Alguien tiene que dar el primer paso.

MARIE

Y no seré yo. (*A RODRIGO.*) Ni creo que lo hagas tú.

SERGE

Bebamos. Así podréis juzgarme.

ANGÉLICA sale.

MARIE

Alguien ha tomado una decisión por nosotros.

RODRIGO

Y algún día lo haremos por ella.

MARIE

Supongo.

RODRIGO

¿Qué opinas, Marie? ¿Crees que conseguirá algo esa mujer?

MARIE

No lo sé, Rodrigo. Podríamos tratarlo.

RODRIGO

Sería un buen tema de discusión.

MARIE

Pero necesitamos beber un poco más.

RODRIGO

¿Y tú, Serge? ¿Qué opinas de todo esto?

SERGE

(Que sigue observando la salida de Angélica.) Aún no lo sé, pero me gustaría haceros una pregunta.
(A RODRIGO y MARIE.) ¿A alguien más le sigue pareciendo aburrida esta fiesta?

Fin.

El arte de volar bajo los puentes

es un texto de Néstor Villazón
que ha sido seleccionado para el ciclo de lecturas dramatizadas
Las funciones por hacer
organizado por El Pavón Teatro Kamikaze, Contexto Teatral
y la Plataforma de directorxs emergentes en emergencia.

EL PAVÓN
TEATRO
KAMIKAZE

ct
contexto
teatral.es

Plataforma
de directores
emergentes
en emergencia